



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT55: Miradas antropológicas sobre la niñez.

Breve estado de la cuestión de las investigaciones socioantropológicas sobre niñez y género

Lic. Luisina Morano¹. CONICET/Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL,
Universidad de Buenos Aires- UNGS/IDES. Argentina. luisinamorano@gmail.com

Resumen

La premisa central de este espacio de trabajo apunta a poner de manifiesto que, lejos de tratarse de una etapa puramente biológica transitada de manera uniforme por toda la humanidad, la niñez se constituye como una experiencia plural, atravesada por las singularidades que imprimen los distintos clivajes como las posiciones de género, la diversidad cultural o la desigualdad socioeconómica. En consonancia con lo antedicho, la investigación que estoy desarrollando para mi tesis de Maestría en Ciencias Sociales busca analizar las distintas maneras en que un grupo de niñas del “Barrio Verde” (un barrio popular de la ciudad de Junín- BA) construye sus propias representaciones en torno al género y la sexualidad, desde un contexto caracterizado por el diálogo permanente con agentes e instituciones, tanto estatales como comunitarios. En esta ponencia quisiera compartir la sistematización de algunas lecturas sobre distintas investigaciones de corte socio antropológico que se posicionan desde la intersección entre niñez y género. La variedad de producciones académicas que se concentran en dicha intersección es muy extensa, se nutre de distintos enfoques disciplinares y por ende, se soportan sobre diferentes presupuestos teórico metodológicos. Teniendo en cuenta la heterogeneidad del

¹ Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

campo de estudios, quisiera proponer una clave de lectura anclada en dos ejes vertebrales. Por un lado trataré de analizar en cada caso cuál es la concepción subyacente sobre las maneras de entender tanto el género, como la niñez. En segundo término, propongo algunas consideraciones que remiten a la singularidad de cada uno de los contextos etnográficos en los que se han llevado a cabo las investigaciones reseñadas.

Palabras clave: *Etnografía; Estado del arte; Género; Niñez.*

Introducción

En esta ponencia quisiera presentar un fragmento de las discusiones bibliográficas que he sistematizado para la investigación que estoy llevando a cabo dentro del Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales del IDES/UNGS. La pregunta rectora de ese trabajo apunta a indagar sobre la manera en que se generizan los cuerpos infantiles, o en otros términos: ¿Cómo se construye el género en (o desde) la niñez?. Partiendo desde una perspectiva performativa del género (Butler, 1990) me interesa indagar específicamente en la dimensión social del mismo, analizando los modos en que se produce y reproduce esa “urdimbre colectiva en la cual interactúan personas e instituciones que gota a gota, palabra tras palabra, pauta tras pauta, comparten [o imparten] un sistema de pensamiento alrededor de lo “apropiado” para cada cuerpo y su traducción en normas de género” (Faur, 2019, p. 22). Y en esta compleja construcción me interesa destacar especialmente el rol activo de les niñes.

Cabe aclarar que la reseña bibliográfica que propongo en lo sucesivo, no fue construida con un objetivo estrictamente teórico, sino que he recopilado, leído y analizado cada uno de los textos que presento a continuación en función de los temas, preguntas y problemas que fueron surgiendo con el devenir del trabajo de campo etnográfico. Este último, fue llevado a cabo junto a un grupo de niñes² y sus familias, en un barrio popular de una ciudad mediana de la provincia de Buenos Aires.

² Utilizaré lenguaje inclusivo, optando por la “e” como opción para representar la diversidad sexogenérica.

En ese contexto la pregunta por la manera en que se construye la dimensión social del género en (o desde) la niñez, se entrelaza con el análisis de las relaciones intergeneracionales, las posiciones de género, la desigualdad en términos socioeconómicos y las características socioculturales de las urbes de rango medio.

Aquí me interesa retomar solo un pequeño fragmento del amplio mosaico de discusiones que conforma el estado del arte de mi investigación, proponiendo una clave de lectura que orienta un recorrido posible a través de la gran cantidad de trabajos destinados a debatir el género en la infancia. A modo de explicitar el recorte, quisiera aclarar que las investigaciones analizadas se ciñen mayoritariamente a etnografías producidas en el contexto local/regional, aunque también se suman aportes de los distintos feminismos y estudios de género, campos constitutivamente interdisciplinarios.

Para contextualizar el fragmento que presento, vale decir que en su versión ampliada el estado del arte se estructura sobre dos ejes que (desde mi punto de vista) atraviesan el campo de producciones académicas. El primero, remite a la paulatina ampliación de las variables que se fueron incorporando al análisis de las infancias, que hasta hace algunas décadas había estado muy concentrado en explorar sobre la dimensión de clase, relegando otros clivajes significativos como la etnicidad o las posiciones de género (Gentile, 2008; Szulc y Cohn, 2012).

El segundo eje o clave de lectura, que es el que me interesa reponer aquí, analiza la manera en que las investigaciones (sobre todo aquellas de corte socio-antropológico) fueron ampliando su percepción respecto de los contextos de socialización considerados significativos para estudiar las infancias y específicamente las maneras en que se construye el género en (o desde) la niñez. En esta clave identifico dos movimientos:

- a) Un primer movimiento supone la ampliación de la mirada etnográfica más allá de los espacios tradicionalmente asignados a la infancia: familia y escuela. Esta apertura permite explorar las formas en que les niños construyen representaciones, conocimientos y relaciones articulando múltiples instituciones y agentes en el ámbito comunitario. En esta vía se problematizan especialmente el cuidado y los usos del espacio como locus sociales relevantes para pensar las maneras en

que se construyen las configuraciones sexogenericas en (y desde) la niñez, sobre todo en contextos atravesados por la pobreza.

- b) Un segundo movimiento o línea de investigaciones, complementaria con la primera, avanza más allá de los espacios físicos explorando la socialización infantil en entornos virtuales. Así, se abre un campo de exploración que incluye el análisis de las maneras en que les niños interactúan mediante las TIC, consumiendo pero también generando contenidos. Los autores que se posicionan en esta vertiente advierten que las tecnologías no son neutras, sino que están generizadas y también generizan y que el abordaje de la relación niñez, género y TIC sólo puede darse de manera situada.

Primer movimiento: más allá de la escuela y la familia

De usos del espacio y topologías asociadas a la infancia.

Distintas autoras que han realizado sus investigaciones con “niños de la calle” (Carli 2010; Gentile 2004) han advertido sobre los riesgos que implica la naturalización de la imagen de infancia emplazada entre el hogar y la escuela. Justamente, los niños que trabajan y viven en la calle no responden a esa “topología” que imparte el ideal hegemónico de infancia, cifrado sobre la realidad de las clases medias urbanas. Desde la prensa, y también desde distintas agencias estatales, ese “desajuste” respecto del estereotipo de niñez ha sido leído desde una óptica minorizante, que responsabiliza a los niños por su situación de pobreza al tiempo que les presupone potencial peligrosidad.

En un sentido semejante, Rabello de Castro (2001) señala que la naturalización de espacios asociados a la niñez pueden ser leída como parte de un proyecto moderno de control social cimentado sobre un estereotipo que funciona como un ideal regulativo, materializado en una disposición espacial prefijada para los niños entre el hogar y la escuela.

En este contexto de debates, y retomando una perspectiva etnográfica para su abordaje, una serie de estudios recientes permiten analizar distintos aspectos de las vidas de los niños que viven en barrios populares más allá del momento en que

están dentro de su hogar o dentro de la escuela (Santillán, 2009; Milstein, 2013; Hernández 2015, 2019; Pérez Álvarez 2009; Jaramillo 2016, entre otros).

En esta línea, Pérez Álvarez (2005) afirma que los niños cargan de sentidos los espacios físicos que transitan y los convierten en espacios vivenciados. En su investigación realizada con chicos y chicas que hacen venta ambulante en Medellín, se analizan las prácticas grupales y estrategias de apropiación simbólicas, mediante las cuales los niños construyen nuevos universos de sentido sobre los lugares que transitan. Muchas veces esas construcciones van a contramano de las disposiciones del espacio urbano digitadas desde la lógica institucional/gubernamental. El autor observa que esas prácticas (mediante las que un espacio físico se vuelve un territorio cargado de sentidos), son articuladas en base a la singularidad de las experiencias de cada uno y en esa construcción, la posición de género deviene una variable central. En esa clave, es significativo el sentido que las niñas otorgan al centro de la ciudad, un lugar que puede parecer hostil e inhóspito desde la mirada hegemónica, pero que se torna un lugar seguro si se lo considera desde la perspectiva de las niñas vendedoras para quienes los peligros (de abuso por ejemplo) se ubican al interior de sus propias casas o en el barrio.

Para poder etnografiar esas singulares maneras de habitar los espacios y dotarlos de significados es imprescindible, tal como señala Milstein (2013) andar por el barrio o la ciudad junto con los niños, estando advertidos de que ese territorio se irá construyendo y transformando a través de las narrativas colectivas que acontecen en el andar.

Mediante el trabajo de campo en barrios populares del conurbano bonaerense, Santillán (2009) advierte una dinámica semejante y pone de relieve que, en esos contextos, es necesario deconstruir algunos límites imaginarios preestablecidos para comprender la manera en que el cuidado, la crianza y la educación infantil se entrelazan, dando como resultado una construcción social, política y cotidiana que se forja en espacios que exceden a las instituciones tradicionales (como la escuela o la familia). La autora operativiza esta idea mediante el concepto de “trayectorias formativas” atribuyendo a distintos espacios comunitarios una intencionalidad pedagógica (muy relevante para analizar las construcciones de género) y reconociendo al mismo tiempo que son los niños quienes hilvanan -mediante sus

recorridos y producciones de sentido- esas múltiples instituciones, que entrelazan una amplia gama de actores diversos.

Además, esas maneras de experimentar el barrio están fuertemente diferenciadas según la edad y la condición de género. En este sentido, Hernández (2015, 2019) analiza la manera en que esos clivajes inciden en los permisos otorgados a niños y niñas por parte de los adultos. En su etnografía realizada en un barrio popular del Gran La Plata, se replica un esquema en el que a las niñas se las reserva al ámbito doméstico donde estarán dedicadas a limpiar, cocinar y/o cuidar a niños más pequeños, lo cual garantiza al mismo tiempo el control sobre compañías masculinas dado que se presupone que éstas pueden ser potencialmente peligrosas o abusivas. Aunque a veces las restricciones son sorteadas mediante estrategias individuales, el esquema de permisos diferenciales tiene un impacto muy concreto sobre la generización de los niños reforzando, en este caso, la configuración esencialista.

Desde una perspectiva semejante, Jaramillo (2016) observa las dinámicas de un barrio popular en las inmediaciones de la ciudad de Neuquén y propone que el “andar” diferencial entre niños y niñas es constitutivo de las identidades de género. Ese andar es performativo según el autor, dado que mediante su acontecer se forjan tanto los límites entre “lo femenino” y “lo masculino”, así como las identificaciones de los niños con esas construcciones colectivas. Los espacios son generizados mediante la agencia infantil, a la vez que generizan y en ese doble juego, en el Barrio Toma Norte se reproducen configuraciones sexogenéricas esencializadas que ligan lo femenino a lo doméstico, frágil y altruista en oposición a lo masculino público, viril y racional.

Gentile (2008) también señala este punto partiendo de preguntarse por qué los niños en situación de calle son mayoritariamente varones, lo cual nuevamente conlleva a examinar las maneras en que las concepciones esencialistas del género que asocian lo masculino con el espacio público (la calle en este caso) y lo femenino con la esfera privada (doméstica) se reproduce de distintas maneras en las trayectorias de los chicos y chicas que forman parte de su estudio. Su apuesta también considera un enfoque en que los distintos clivajes se entrelazan, no obstante la generización de los espacios se replica.

Las investigaciones reseñadas (que son sólo parte del panorama de investigaciones desarrolladas en la intersección entre niñez, espacialización y género) coinciden en interpretar que el espacio físico, el barrio o la calle, es mucho más que un escenario, dado que éste se conforma como un territorio en el cual se inscriben distintos tipos de significados (miedos, fantasías, proyecciones) que son diferenciales según género. Esa construcción simbólica de la espacialidad también tiene una dimensión performativa en tanto pone en escena lo habilitado/restringido, lo deseable/indeseable, para cada niñe, en cada barrio específico en función de su condición de género.

Desde el punto de vista comparativo, y más allá de la variedad de enfoques y casos señalados, la mayor parte de los estudios advierten una lógica de reproducción en la que el sistema sexo/género (Rubin, 1986) en su expresión patriarcal parece aún muy arraigado e interpelado sólo por alguna disrupción esporádica asociada a transgresiones individuales antes que a cuestionamientos colectivos. En este sentido, el binarismo aparece prácticamente intacto e incluso fuera del margen de los análisis.

Niñez, género y organización social del cuidado.

El campo de estudios en torno a los cuidados es mucho más amplio y complejo que el breve panorama que puedo presentar aquí. Aportes de distintas disciplinas entre las que se destacan la antropología, la economía, la sociología y el derecho, se entrelazan con las múltiples perspectivas teóricas que sostienen los distintos feminismos. Estos entramados vuelven las discusiones en torno al cuidado muy complejas, pero también más agudas y prolíficas. Señalaré entonces, solo algunos aspectos que permiten pensar las formas en que niñez, género y cuidado se entraman en espacios comunitarios.

Dentro del ámbito de los “cuidados” es posible reconocer a nivel teórico definiciones más restrictivas (limitadas al cuidado de niñes, por ejemplo) y otras más abarcativas que incluyen todo aquello que podamos hacer para mantener, continuar y reparar nuestro mundo a fin de volverlo habitable (Tronto y Fisher, 1990). En mi investigación opté por una definición de corte intermedio en la que el cuidado alude a “las actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la

existencia y reproducción de las personas, brindándoles los elementos físicos y simbólicos que les permiten vivir en sociedad” (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2016, p.3) Se incluye: el autocuidado y la provisión de cuidados a terceros (dimensión interpersonal), la gestión de los cuidados y la construcción de condiciones en donde brindar cuidados.

Más allá de la amplitud con la cual se considere el concepto de cuidado, aparece como una observación constante que el mismo se encuentra mayoritariamente familiarizado y feminizado y que, generalmente los niños son considerados en tanto objeto de cuidado. En este punto, distintas investigaciones recientes ponen de relieve el rol activo de los niños y especialmente de las niñas en esa tarea (Quecha Reyna, 2015, entre otras) interpelando también la díada “autonomía/ dependencia” (Cerri y Alamillo, 2012).

Para poder problematizar la feminización y familiarización, distintas autoras promueven la necesidad de volver a contextualizar la discusión en torno al cuidado en su dimensión social y económica. Razavi (2007) ha propuesto una herramienta analítica (simple, pero muy efectiva) que puede graficarse como un “diamante” en donde se contemplan los sectores entre los cuales generalmente se distribuyen las tareas de cuidado: Estado, Familia, Comunidad y Mercado. En un sentido semejante, otras autoras como Pérez Orozco (2007) proponen que sería más pertinente hablar de redes de cuidado, un concepto que visibiliza el aspecto dinámico mediante el cual se construyen las interacciones entre los distintos sectores generando tramas más o menos fuertes para sostener y distribuir la actividad. En este contexto, Faur (2014) propone indagar en la organización social del cuidado (OSC) reparando en la manera en que se distribuyen las cargas entre los distintos sectores. A la vez, la autora también contempla la necesidad de indagar sobre la distribución de tareas al interior de cada uno de estos espacios.

Entre los múltiples y sustanciales aportes de la economía feminista para pensar el cuidado, Rodríguez Enríquez y Marzonetto (2016) han destacado que en Argentina, la OSC (Organización Social del Cuidado) es injusta, debido a que las responsabilidades de cuidado no se encuentran equitativamente distribuidas entre los distintos sectores y que, si se observa al interior de las unidades domésticas, las

mujeres son quienes mayoritariamente tienen esas tareas a su cargo. En otros términos, la división sexual del trabajo se mantiene presente reforzando la “maternalización” o asociación naturalizada entre mujeres y cuidado, como si se tratara de una cualidad biológica asignada a un género específico (Burman, 2008).

Considerando específicamente el sector comunitario, Zibbecchi (2014) analiza el rol de los jardines que se gestionan desde ese ámbito. Su investigación pone de relieve que los mismos están a cargo mayoritariamente de mujeres que conciben su labor desde una lógica familiarizada, lo cual entra en contradicción con la posibilidad de recibir un salario a cambio de su actividad.

En este punto Zibecchi señala que esta lógica propia del campo del cuidado en jardines comunitarios se sostiene sobre una falsa dicotomía, o lo que otra socióloga Viviana Zelizer (2009) resume como la teoría de los “mundos hostiles”. El argumento central de la crítica a este tipo de construcción dicotómica y sexogenerizada es que rearma el paquete de la división sexual del trabajo, motor fundamental del ordenamiento patriarcal. Así las mujeres continúan siendo asociadas a la vida doméstica, privada, realizando tareas de cuidado por altruismo, afectividad o bondad y; en el otro extremo los varones son llamados a ocupar la esfera pública, en donde se supone que rige la racionalidad, la desafectivización y el reconocimiento monetario por sus tareas.

El intercambio desigual que se produce entre los sectores de cuidado comunitarios y el Estado ha sido analizado por Fournier (2017) quien propone que se trata de “una forma subsidio de abajo hacia arriba”. Es decir, los espacios comunitarios de cuidado suplen necesidades sociales básicas e indispensables. Allí no solo se cuidan niños y ancianos, sino que también se generan los “puentes” necesarios para que las personas puedan acceder a las prestaciones estatales de diversa índole. Todas estas funciones se desarrollan al margen del financiamiento estatal o con un aporte mínimo.

Entrelazando la perspectiva local con los procesos más generales que atraviesan la lógica de los espacios de cuidado, Fraser (2020) señala que, en la actual fase del capitalismo financiarizado, la producción se traslada desde los centros hacia la periferia donde los salarios son más bajos advirtiendo que lo mismo sucede con los

cuidados. Estos se delegan mediante una “cadena de cuidados globales” que involucra toda una red de transferencias de cargas hacia los sectores más pobres. Así las clases altas de las metrópolis contratan cuidados tercerizados que son brindados generalmente por mujeres migrantes, quienes a su vez trasladan sus propias tareas de cuidado a sus unidades domésticas de origen, donde las tareas recaen sobre el último eslabón de la cadena: las niñas (Quecha Reyna, 2015).

En clave local en las propuestas de autoras como Esquivel, Faur y Jelin, E. (2012), Pautassi (2018), entre otras feministas que provienen de las ciencias sociales o el derecho, se promueve una reconceptualización del cuidado como derecho universal o como política de Estado desde una perspectiva integral. En sus estudios que plantean diferencias de objetivos y enfoques, se presenta como vector común la necesidad de visibilizar el cuidado en tanto trabajo (que merece ser remunerado, igual que cualquier otro trabajo) promoviendo además la necesidad de desfamiliarizarlo y desgenerarlo. En términos de Pautassi (2018):

(...) la principal lógica a desarmar es la “naturalización” de las responsabilidades de cuidado asignadas a las mujeres, y hasta tanto los varones no asuman activamente su derecho al cuidado, particularmente en su obligación de cuidar, poco avanzaremos en revertir las inequidades y discriminaciones existentes. Hay que comenzar por distribuirlo de manera socialmente justa y en dedicación de tiempo y trabajo también acorde a las responsabilidades compartidas, tanto al interior de los arreglos familiares y conyugales como societales (p.740).

Sin duda, las discusiones en el campo del cuidado son mucho más complejas que lo que he podido presentar aquí y se abren a debates que conlleva a repensar desde las formas de organización sociopolítica, hasta las configuraciones sexogenéricas (ver por ejemplo, las propuestas que emanan desde la “ética del cuidado”). No me explayaré sobre estas dimensiones, sin embargo me interesa remarcar que de cualquier modo, la forma en que se organiza el cuidado en los barrios más pobres tiene una incidencia directa en los procesos de socialización infantil. Estos procesos, que en la práctica se entrelazan son centrales para entender cómo se producen (y también por qué se reproducen) configuraciones sexogenericas esencializadas.

Para analizar las maneras en que se entran las formas de organizar el cuidado y los procesos de socialización sexogénicos en mi trabajo de campo analicé juegos, tareas específicas y relatos relacionados al cuidado protagonizados por niñas, en donde ellas delimitan los bordes de lo deseable para género (en tiempo presente y futuro) en un hacer que no sólo actualiza las estructuras establecidas, sino que también moldea sus propias subjetividades.

Segundo movimiento: socialización infantil en entornos virtuales

Este segundo bloque de investigaciones propone indagar en contextos de socialización infantil emergentes que se sitúan más allá de la lógica de los espacios físicos. Así, el uso que les niñas hacen de las TIC (redes sociales, wassap o juegos virtuales) atraviesa las locaciones estáticas, como la escuela o el barrio.

Destacaré algunos resultados de investigaciones que indagan especialmente en la intersección entre niñez, género y TIC, tratando de resaltar aspectos metodológicos que permiten situar y contextualizar el abordaje de esta nueva dimensión que, si bien excede la lógica territorial, no deja de estar entramada en contextos socioculturales, atravesados por desigualdades y relaciones de poder.

En este sentido, y en el plano local resulta interesante un estudio relativamente reciente realizado por Dueck et al. (2017) donde se indaga sobre la apropiación diferencial que las niñas hacen de las TIC según su género, reparando especialmente en la dimensión de los juegos. Los autores proponen un abordaje contextualizado respecto de la manera en que niñas y niños utilizan las tecnologías. Desde esta perspectiva, lo que sucede en los entornos virtuales no está desligado de, por ejemplo las relaciones sociales de género que atraviesan a las niñas en el contexto de su barrio o comunidad. El concepto de “tecnobiografías” puesto en práctica por los autores resulta interesante en este campo de exploración, dado que apunta a reponer cómo es el contexto social, económico, cultural en el cual las niñas usan por ejemplo una computadora y cuáles son las representaciones sociales que atraviesan ese contexto, sobre todo en relación a las TIC y al género.

En esta misma línea que apunta a problematizar las tecnologías, los autores proponen que tanto los juegos como las páginas web en los que niños y niñas navegan, producen y consumen se encuentran fuertemente generizadas. Hay

páginas de y para niños y páginas de y para niñas. En este nuevo formato, muchos de los tradicionales consumos culturales se reinventan en versiones digitales, como los juegos propuestos en la página web de la muñeca Barbie y todo su universo, al que Lesbegueris (2014) refiere como “mundo rosa”. En esas propuestas de las industrias culturales (especialmente las princesas de Disney) se actualiza una y otra vez la idea de la domesticidad, pasividad, docilidad y sumisión como aquello que define lo propiamente femenino.

Desde un enfoque semejante en lo que respecta a la contextualización del uso de las tecnologías y partiendo de un trabajo de campo etnográfico, Da Ponte (2019) explora las maneras en que niños y niñas producen su imagen corporal y distintos aspectos de su subjetividad en relación con los videos que consumen de YouTube. La autora analiza específicamente los canales que están más de moda entre los niños brasileños en donde aparecen niños y niñas youTubers que hablan sobre las maneras de maquillarse, arreglarse el pelo o vestirse, imponiendo de esa manera un sentido sobre o “bello” o “feo” así como lo que ha de ser considerado propio y posible en términos de generización de los cuerpos desde una lógica binaria. En su etnografía se pone especial énfasis en las maneras en que se juega la agencia infantil.

Los niños en este caso son productores de contenidos y cuando interactúan desde el rol de consumidores también postean, comentan, opinan públicamente sobre los aspectos estéticos que les son propuestos. No obstante, al igual que en los otros trabajos comentados en esta ponencia, la autora propone que esa agencia es limitada y generalmente se termina consumando una perpetuación de los cánones hegemónicos. Buena parte de esa reproducción se explica a nivel de encadenamientos globales que remite a las lógicas de los mercados, en este caso asociados a la producción de la belleza (maquillajes, cirugías, indumentaria, etc).

En este campo de exploración, teñido de novedad y potenciado por la intensificación del uso de TIC en el contexto de las medidas de aislamiento producto de la pandemia por Covid-19, surgen también interesantes preguntas y nuevas propuestas que ponen en cuestión la reproducción de los tradicionales ordenamientos sexogénicos. En este sentido, Lesbegueris (2014) se pregunta qué sucederá con los cuerpos de los niños en las nuevas formas de juego virtuales. En

su concepción, el juego tradicional se ubica como una forma de corporización, como una performance constitutiva de corporalidades generizadas desde la niñez. En contraste, los juegos virtuales suponen que los participantes pueden estar a miles de kilómetros de distancia y en general precisan mover solo algunos dedos, con lo cual la pregunta por la forma en que se generizan los cuerpos infantiles a través de los juegos virtuales queda abierta como interrogante.

Otro aspecto, quizás el más disruptivo proviene de las nuevas formas de interrelación que están comenzando a gestarse desde los sectores marginales de las industrias culturales en algunos ámbitos de las grandes urbes, como la Ciudad de Buenos Aires. En ese sentido Szpilbarg (2020) analiza la propuesta de una pequeña editorial emergente (Chirimbote) y particularmente la colección “Antiprincesas” creada por Nadia Fink. En esas nuevas propuestas que se plasman en libros, pero también se difunden en redes, emergen cuestionamientos explícitos a los ideales de feminidad y masculinidad tradicionales, acercando a los niños personajes que no encajan en los estereotipos, que no reproducen la lógica patriarcal y tampoco la lógica binaria. Szpilbarg se concentra en analizar la esfera de la producción de estos nuevos productos culturales y deja abierta la exploración en lo que refiere al consumo o apropiación que los niños hacen de esas creaciones. Identifico allí, otro sugerente campo de indagación que puede decirnos mucho sobre las posibilidades de transformación en el campo de las configuraciones sexogenericas en (o desde) la niñez.

Conclusiones

Mediante el análisis de un amplio espectro de estudios socioantropológicos interesados en indagar sobre la intersección entre niñez y género, se observa como tendencia la intención de ampliar los contextos de observación tradicionales lo cual permite ir más allá de la imagen típica del niño emplazado en la escuela o en el hogar.

Lo antedicho no significa que esos espacios se abandonen como campos de análisis, sino que se incluyen otras instancias (instituciones y agentes) con intencionalidad pedagógica (Santillán, 2009) que son igualmente significativos para

explorar las maneras en se construyen las configuraciones sexogenéricas y dilucidar las maneras en que les niños intervienen en esos procesos.

Tal como se desprende del abordaje de las etnografías focalizadas en analizar los usos que los niños hacen de los espacios que habitan, se vuelve imprescindible en términos metodológicos, la implementación del trabajo de campo etnográfico dado que éste permite acompañar los itinerarios. En ese sentido, Lahire (2007) advierte que no solo se trata de acompañar recorridos registrando la multiplicidad de espacios que son significativos para los niños, sino también de indagar en los discursos y prácticas que esos contextos de socialización múltiples proponen, enfocando en los conflictos o contradicciones que se pueden presentar entre ellos y las maneras en que los niños resuelven o reinterpretan las disonancias.

Las tres líneas de indagación propuestas como vías significativas para analizar la manera en que los niños participan activamente en la construcción de la dimensión social del género (cuidado, uso del espacio y socialización en entornos virtuales) han experimentado fuertes transformaciones durante el periodo de aislamiento producto de la pandemia por covid-19, sobre todo si se centra la atención en sectores populares. Esta coyuntura ha impuesto nuevas condiciones para los niños y sus familias y por lo tanto suscitado nuevas maneras de vivir el barrio y las posiciones de género, proponiendo en paralelo nuevos desafíos para los investigadores que intentamos aproximarnos a esas experiencias. Las lecturas reseñadas en esta ponencia pueden ser útiles en este nuevo contexto a modo de caja de herramientas (conceptos, debates, preguntas, encuadres) que permitan abordar un campo que se encuentra en un acelerado proceso de transformación.

Referencias bibliográficas

- Burman, E. (2008) Beyond 'Women vs. Children' or 'WomenandChildren': Engendering Childhood and Reformulating Motherhood. *The International Journal of Children's Rights*, 16(2), 177-194. doi: <https://doi.org/10.1163/157181808X301773>
- Butler, J. (1990) Actos performativos y constitución de género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. En: *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*. Sue-Ellen Case (comps.) John Hopkins University Press.

- Carli, S. (2010) Notas para pensar la infancia en la Argentina (1983-2001): figuras de la historia reciente. *Educação em Revista*. 26. 10.1590/S0102-46982010000100017.
- Cerri, C. y Alamillo-Martínez, L. (2012) La organización de los cuidados, más allá de la dicotomía entre esfera pública y esfera privada. *Gazeta de Antropología*, 28(2): artículo 14.
- Da Ponte, P. (2019) Embellecimiento, medios de comunicación y construcción del cuerpo en narrativas de niños. *RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, 40(2).
- Duek, C.; Benítez Larghi, S.; y Moguillansky, M. (2017). Niños, nuevas tecnologías y género: hacia la definición de una agenda de investigación. *Fonseca, Journal of Communication*, 14(14), 167-179. <https://doi.org/10.14201/fjc201714167179>
- Esquivel, V.; Faur, E.; y Jelin, E. (Comps.) (2012) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*. Editorial IDES.
- Faur, E. (2014) *El cuidado infantil en el siglo XX. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Siglo Veintiuno.
- Faur, E. (2019) Clase N°1. Curso de posgrado: “Infancias, género y derechos humanos. Revisiones críticas ante un horizonte en transformación”. IDES.
- Fournier, M. (2017) La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el Conurbano bonaerense, ¿Una forma de subsidio de “abajo hacia arriba”? *Trabajo y sociedad*, 28, 83- 108.
- Fraser, N. (2020) Las contradicciones del capital y los cuidados. En: *Los talleres ocultos del capital un mapa para la izquierda*. Traficantes de sueños.
- Gentile, F. (2004) Representaciones acerca de “los chicos de la calle”: la construcción de una categoría social altamente estigmatizada. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Gentile, F. (2008) “Ser niña o niño y ‘estar’ en la calle. Género y sociabilidad”, en Julieta Pojomovsky (Comp.) *Cruzar la calle*. TOMO 2: Vínculo con las instituciones y relaciones de género en niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Ed. Espacio

- Hernández, C.; Cingolani, J.; y Chávez, M (2015), "Espacios con edades: el barrio y la pobreza desde los niños y los jóvenes". En: *'Hacerse un lugar: circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos'*. Mariana Chaves y Ramiro Segura (comps). Ed. Biblos.
- Hernández, C. (2019). Experiencias de niñez en la pobreza. Una cartografía de cuidados. *Revista RUNA*, 4(2), 93-111. <https://doi.org/10.34096/runa.v40i2.6264>
- Jaramillo, J. (2016) "Andar todo el día": construcciones de género de niños y niñas en espacios urbanos. *La Aljaba. Segunda Época. Revista de Estudios de la Mujer*, 20.
- Lahire, B. (2007) Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista De Antropología Social*, 16, 21 - 38.
- Lesbegueris, M. (2014) *¡Niñas jugando! Ni tan quietas, ni tan activas*. Editorial Biblos.
- Milstein, D. (2013) Cuerpos que se desplazan y lugares que se hacen. Experiencias etnográficas con niños en dos barrios populares de la Argentina. *Sociedade e Cultura*, 16(1), pp. 69-80. Universidade Federal de Goiás Goiania.
- Pautassi, L. (2018) El cuidado como derecho. Un camino virtuoso, un desafío inmediato. *Revista de la Facultad de Derecho de México*. Tomo LXVIII, Número 272, <http://dx.doi.org/10.22201/fder.24488933e.2018.272-2.67588>
- Pérez Alvarez, A. (2005) Maniobras de la sobrevivencia en la ciudad. Territorios de trabajo informal infantil y juvenil en espacios públicos del centro de Medellín, Colombia. *Primer Congreso Latinoamericano de Antropología*, 11 al 15 de Julio. Publicación electrónica.
- Quecha Reyna, C. (2015) Niñas cuidadoras en contextos migratorios: El caso de las poblaciones afrodescendientes en la Costa Chica de Oaxaca. *Cuicuilco*. 22(64), pp.155-175.
- Rabello De Castro, L. (2001) *Infancia y adolescencia en la cultura del consumo*. Lumen.
- Razavi, S. (2007) The Political and Social Economy of Care in a Development Context, conceptual issues, research questions and policy options, *Gender and Development Program Paper Number 3*, Geneva, UNRISD.

- Rodríguez Enríquez, C. y Marzonetto (2016). Organización Social del Cuidado y Desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(8), 103-134.
- Rubin, G. (1986) El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo *Nueva Antropología*, III(30), noviembre, 1986, pp. 95-145 Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México
- Santillán, L. (2009) "La crianza y la educación infantil como cuestión social, política y cotidiana: una etnografía en barrios populares de Gran Buenos Aires". *Anthropologica*. Lima: Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Perú, n. 27 p.47-73
- Szpilbarg, D. (2020) El fin del príncipe azul: catálogos feministas para infancias diversas. El caso de la Colección Antiprincesas (Argentina). *Cuadernos del centro de estudios de diseño y comunicación*, (124). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi124.4426>
- Szulc, A. y Cohn, C. (2012) Anthropology and Childhood in South America: Perspectives from Brazil and Argentina. *AnthropoChildren* N° 1 (janvier 2012) /Issue 1(January 2012) <https://popups.uliege.be/2034-8517/index.php?id=440>.
- Tronto, J. y Fisher, B. (1990) Toward a Feminist Theory of Caring. En: E. Abel, y M. Nelson (Comps), *Circles of Care* (pp. 36-54). SUNY Press.
- Zelizer, V. (2009) *La negociación de la intimidad*. Fondo de cultura económica.
- Zibecchi, C. (2014) Entre el trabajo y el amor, el cuidado de los niños en contextos de pobreza: el caso de las mujeres cuidadoras en el ámbito comunitario. En: *Estudios Sociológicos*, XXXII (95), 2014, pp. 385-411. Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México

